
INFORME SOBRE LA INTERVENCIÓN
ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL
POBLADO CALCOLÍTICO DE
" EL ESTRECHO " (CARAVACA),
EN NOVIEMBRE DE 1995

Juan Carlos Verdú Bermejo

ENTREGADO: 1996

INFORME SOBRE LA INTERVENCIÓN
ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL
POBLADO CALCOLÍTICO DE
" EL ESTRECHO " (CARAVACA),
EN NOVIEMBRE DE 1995

JUAN CARLOS VERDÚ BERMEJO

Palabras clave: Excavación, poblado, prehistoria, calcolítico, cerámica, hueso.

Resumen: Durante los trabajos de excavación en el poblado calcolítico de El Estrecho, han aparecido numerosos restos, entre ellos el paramento interno de la Muralla, una estructura mural adosada al mismo y restos de un suelo de ocupación. Entre los materiales recuperados

destacan dos fragmentos de escoria de cobre, cerámica a mano decorada, una punta de flecha romboidal y restos óseos de ovicápridos, cerdo y caballo.

Cuando en 1993 se localizó el yacimiento de "El Estrecho", en el transcurso de una prospección arqueológica que perseguía el estudio del poblamiento prehistórico en la cuenca alta del Río Quípar, se constató la fuerte erosión a la que se halla sometido este asentamiento. Principalmente son dos los procesos erosivos que intervienen: la arrollada difusa (aporte de agua de lluvia sobre la superficie no saturada hídricamente y que actúa por medio de hilos de agua numerosos e inestables) y la crioclastia o gelifracción (ruptura de las rocas como consecuencia de la congelación y el deshielo del agua acogida en las fisuras superficiales existentes en ellas). Además de estos procesos erosivos, el matorral que crece en el asentamiento y que está compuesto fundamentalmente de romero (*Rosmarinus officinalis*) se establece de forma óptima entre las piedras del muro de cierre del poblado y de otras estructuras que aún permanecen in situ, lugares en donde encuentra la humedad necesaria para su crecimiento. Sus poderosas raíces van separando progresiva-

mente las piedras, disgregándolas y fomentando la actuación de los procesos erosivos.

La erosión se hace más patente en las zonas inclinadas del asentamiento y en los taludes de las ocho catas ilegales que se han realizado en el mismo, esparciendo el sedimento arqueológico por la ladera oeste, muy inclinada, y agrandando la superficie de de los hoyos practicados sin control.

Estos hechos nos indujeron a solicitar en septiembre de 1995 un permiso a la Dirección General de Cultura para paliar los efectos negativos que la erosión estaba produciendo en las catas ilegales y, a la vez, poner de manifiesto algunas evidencias arqueológicas que apoyasen o no algunas hipótesis que habían surgido a partir de la prospección de 1993-1994. Nuestro propósito era la actuación arqueológica en todas las catas ilegales pero el cambio brusco del tiempo atmosférico cuando se actuaba en la cata nº 2 impidió la culminación del proyecto y sólo se pudo actuar en

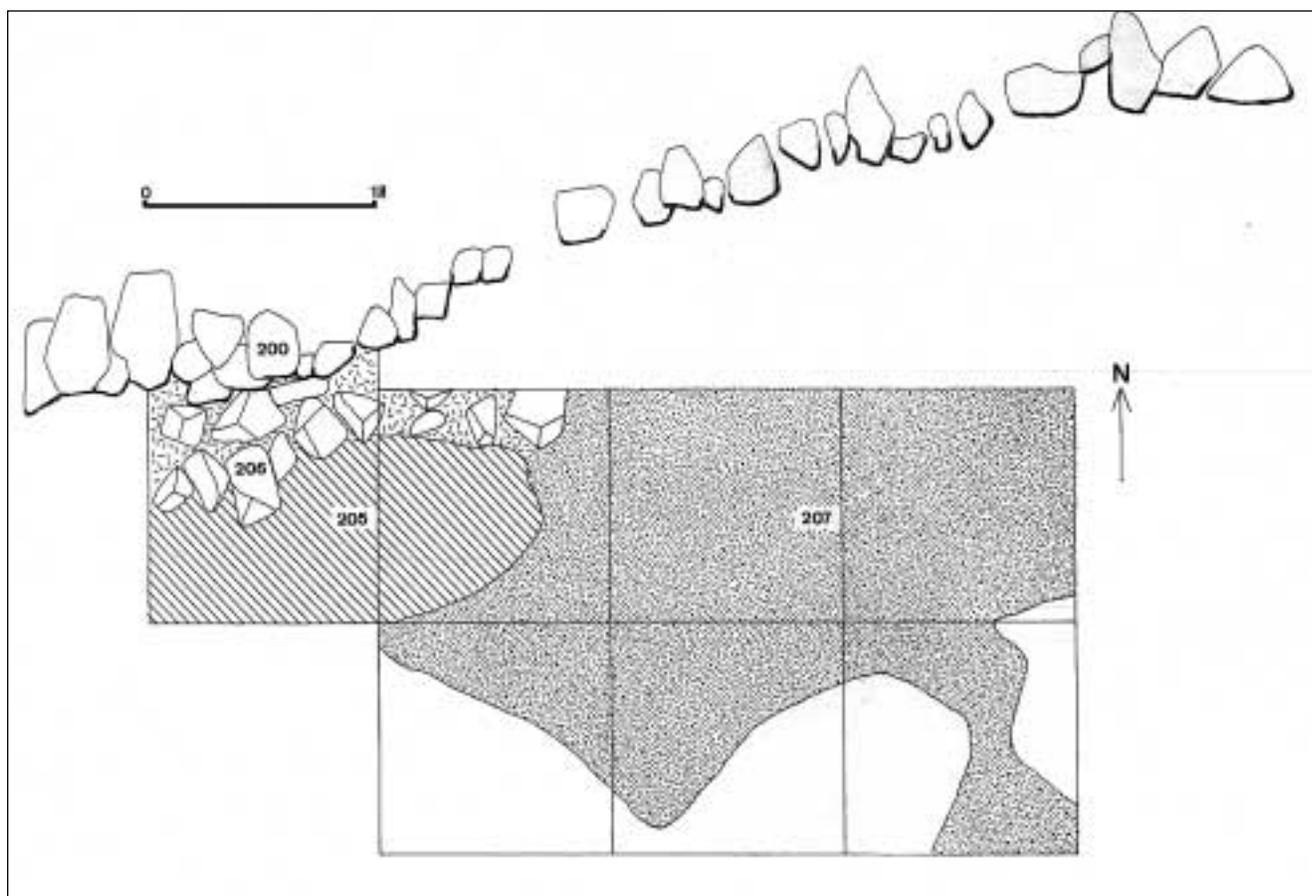


Figura 1. Planta "C2".

ésta. Los costes de la presente excavación y de la prospección previa fueron sufragados en su totalidad por el autor.

Para adecuar el trabajo arqueológico a la forma irregular de la intervención clandestina nº 2 se procedió, en primer lugar, al trazado de un eje de coordenadas para, a partir del cual, poder cuadricular el yacimiento y situar a C-2 en esta retícula. La cata ilegal se insertó en una cuadrícula (C-2) de 3 x 2 m. con una superficie inicial excavable de 3 m². Posteriormente y conforme avanzaba la excavación esta superficie se amplió 3 m² por el lado Sur. También se amplió hacia el oeste 1 m² para documentar el alzado del paramento interno de la muralla. En general, la cuadrícula C-2 quedó formada por 7 subcuadrículas de 1m² cada una. Se estableció un punto 0, próximo a C-2, a partir de otro punto situado fuera del yacimiento a 8,29 m. por encima.

La excavación puso de manifiesto 7 unidades de estratificación:

-U.E. 200. Corresponde al paramento interno de la muralla, formado por hiladas de piedras de mediano y gran

tamaño dispuestas a hueso y sin carear. Tiene un alzado visible de 60 cm.

-U.E. 201. Corresponde al estrato sedimentario más superficial. Está compuesto de tierra suelta de color marrón oscuro, con abundante materia orgánica (raíces, excrementos de ratón y larvas de insectos) y piedras dispuestas anárquicamente que provienen de la erosión de la muralla. Abarca la totalidad de la cuadrícula.

-U.E. 202. Es de color gris y más compacta. Apenas tiene piedras. Presente en toda la cuadrícula.

-U.E. 203. Tierra amarillenta, cementada. Contenía numerosos nódulos de barro endurecidos al fuego. Presente en toda la cuadrícula.

-U.E. 204. Tierra marrón grisácea con numerosas piedras de tamaño pequeño. Presente en toda la cuadrícula excepto en la subcuadrícula 7.

-U.E. 205. Tierra de color marrón rojizo, sin piedras y con los materiales arqueológicos dispuestos horizontalmente. Se interpreta como restos de un suelo. Adosada a la U.E. 206. Presente en las subcuadrículas 5 y 7.

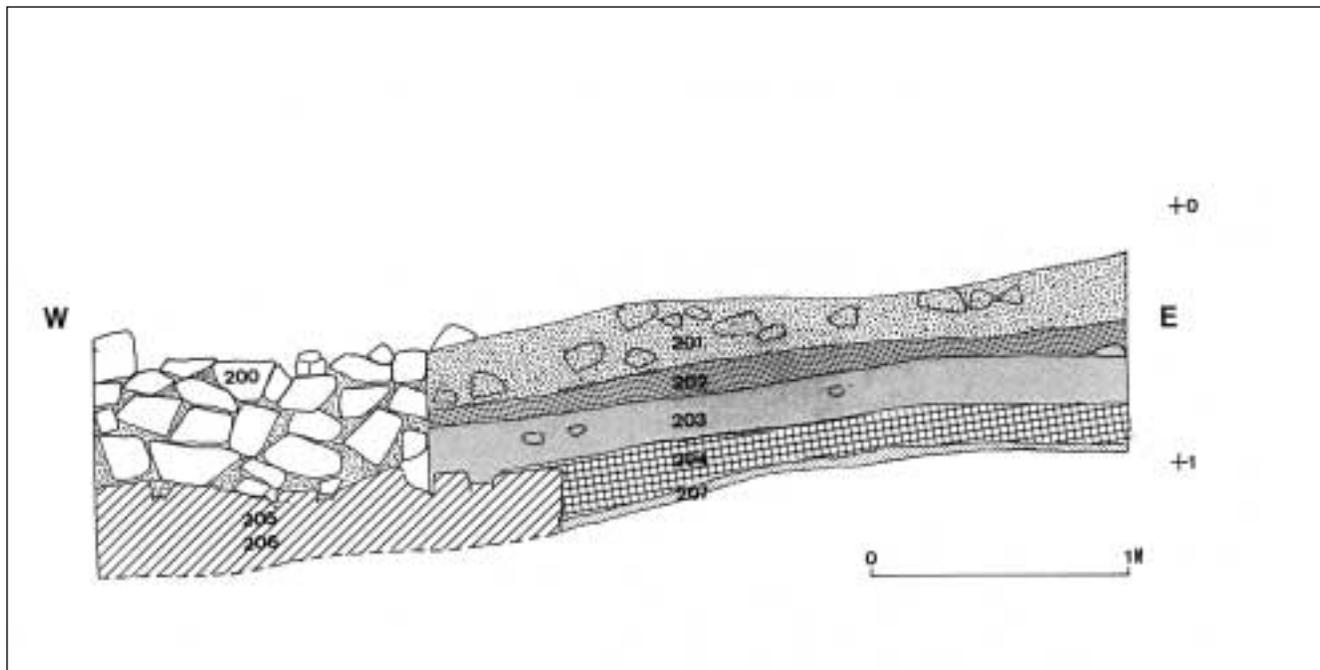


Figura 2. Perfil N C2.



Vista del corte estratigráfico desde el ángulo SE. Obsérvense el alzado de la muralla, al NW; la U.E. 206, adosada a la anterior y una oquedad en la roca de base que no aportó nada significativo.



Fragmento de olla globular decorada con impresiones de punzón. Nivel I.

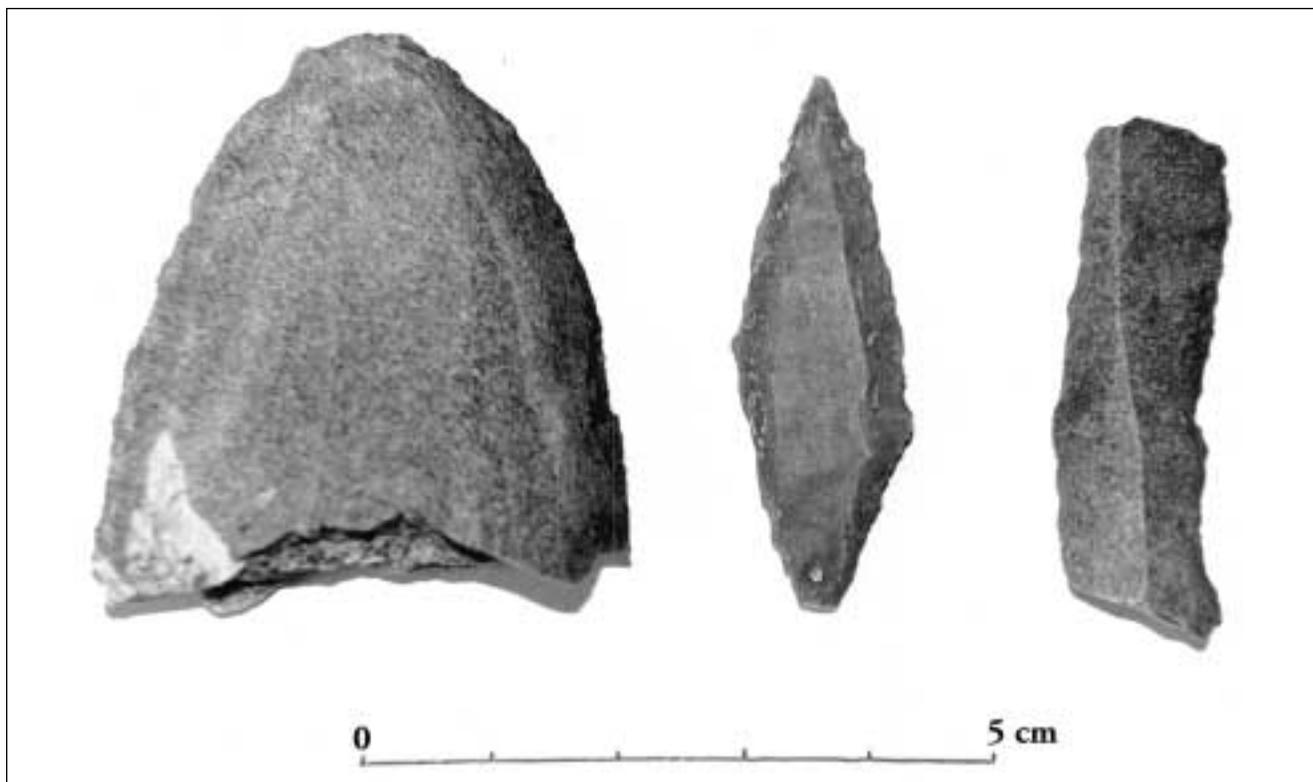
-U.E. 206. Estructura de piedras adosada al paramento interno de la muralla. Está formada por dos hiladas de mampuestos: la primera de mediano tamaño y la segunda, más profunda, de gran tamaño. Presente en las subcuadrículas 5 y 7. Se interpreta, bien como un zócalo interno de la muralla, bien como parte de una construcción independiente no relacionada con la fortificación y por el momento sin significación para nosotros.

-U.E. 207. Tierra marrón con numerosas piedras de tamaño pequeño. Tiene aproximadamente 7 cm. de espesor y abarca la totalidad de C-2. Inmediatamente por encima de la roca de base. Está muy cementado, presentando minúsculos fragmentos de carbón. Escaso material arqueológico.

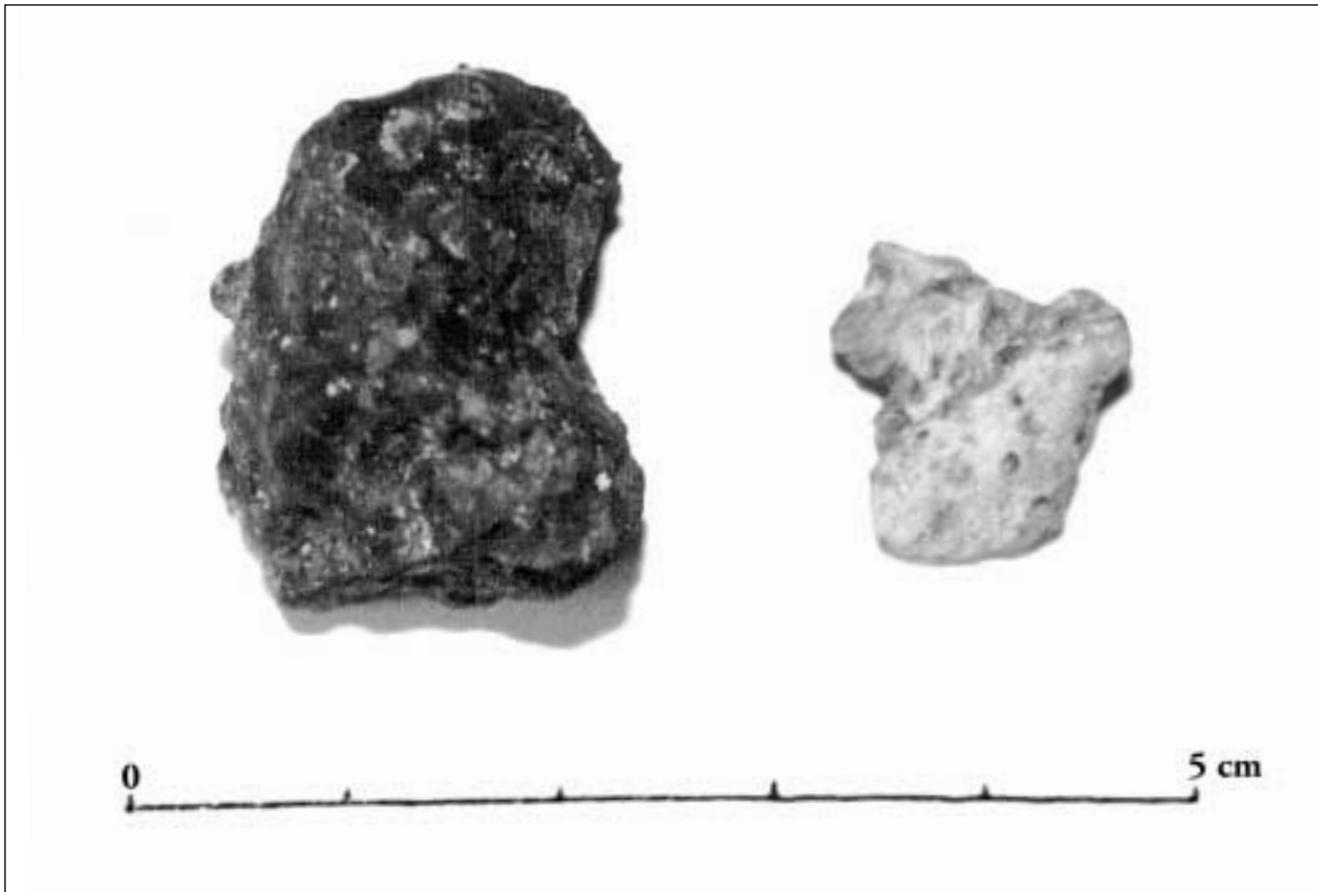
De lo visto, deducimos que hay dos niveles en esta parte del yacimiento:

Nivel II. Está integrado por las unidades de estratificación 201 y 202. Es un nivel de formación reciente donde los materiales aparecen revueltos y con disposición anárquica. El cambio de coloración se debe a la evolución natural del suelo.

Nivel I. Compuesto por las demás unidades de estratificación excepto 200 y 206. Es un nivel de formación antigua



Fragmento de alabarda sobre núcleo prismático para hojas agotado, punta romboidal y fragmento de lámina. Nivel I.



Escorias de cobre. Nivel II.

con materiales muy fragmentados y rodados. Sólo el sedimento rojizo que forma la U.E. 205 y U.E. 207 parecen estar inalteradas. En la U.E. 205 los materiales arqueológicos, de tamaño mayor, están dispuestos horizontalmente.

Creemos, por lo visto anteriormente, que inmediatamente después del abandono del yacimiento comienza un proceso erosivo fuerte, favorecido por la inclinación, que llega hasta la actualidad y que tiene bastante que ver con la posición anárquica y el rodamiento que presenta la mayor parte de los materiales. No se ha observado durante la excavación ningún estrato que interrumpa la sucesión normal de unidades de estratificación por lo que consideramos que el asentamiento de "El Estrecho", al menos en esta zona, es unifásico.

Los materiales que se han exhumado (en proceso de estudio) forman un conjunto homogéneo, sin que se aprecien diferencias significativas entre el Nivel I y el Nivel II, que ratifican nuestra consideración de un sólo momento de ocupación. Se trata de fragmentos de cerámica en los que abundan las aguadas y los engobes de almagra y los ele-

mentos de aprehensión dispuestos cerca del borde. Tenemos un fragmento de borde y pared de una olla globular con cuello decorada con impresiones de punzón formando un motivo barroco, ampliamente representado en el Neolítico de las cuevas andaluz, proveniente del Nivel I. En sílex es igualmente significativo un fragmento de alabarda realizada sobre un núcleo prismático para la extracción de hojas, una punta de flecha romboidal y fragmentos de láminas y pequeñas lasquitas. Se han recuperado piezas dentarias de caballo, cerdo y ovicápridos. También se encontraron algunos nódulos de barro endurecidos al fuego y fragmentos de roca de los empleados para la elaboración de desgrasantes cerámicos (quizás cuarzomonzonita). Pero quizás el hallazgo más significativo hayan sido dos fragmentos de escoria de cobre, encontrados en el sedimento revuelto, que prueban el conocimiento de la metalurgia por parte de los habitantes de "El Estrecho" y que se relacionan con los fragmentos negruzcos de barro que aparecieron durante la prospección y que ahora reinterpretemos como pertenecientes a hornos.



Corte estratigráfico cubierto y repoblado con *Stipa tenacissima*.

Una vez concluida la excavación se dispuso una lámina de plástico en los perfiles y suelo del área de actuación, rellenándolo posteriormente con piedras y tierra. Seguidamente se repobló la superficie con esparto (*Stipa tenacissima*) para evitar la erosión.

La intervención arqueológica de 1995 ha aportado nuevos datos que añadir a los recogidos durante la prospección de 1993-1994. Ha sido importante el hallazgo de dos fragmentos de escoria de cobre en el sedimento revuelto de C-2. Es la prueba más clara de la adscripción del poblado al Calcolítico, cuestión que ya se apuntaba en el estudio preliminar que se realizó a partir de la prospección. Podemos afirmar que se trata de un asentamiento típicamente calcolítico en el ámbito del Sureste peninsular si atendemos a su ubicación en un espolón amesetado entre la confluencia de dos ramblas, a su defensa o protección mediante un gran muro de cierre y al conocimiento de la metalurgia por parte de sus moradores, quedando emparentado con otros yacimientos del III milenio a.J.C. fortificados y sin fortificar, como Bagil,

el Cerro de la Virgen de Orce, El Malagón, Los Millares, El Prado, etc. También los materiales recuperados ratifican esta consideración; abundan los recipientes abiertos decorados con engobes y aguadas de almagra, hay puntas de flecha de tipo romboidal y de pedúnculo y aletas incipientes, útiles líticos realizados sobre láminas de sílex, el extremo distal de una alabarda de sílex, algún microlito geométrico, fragmentos de pared de horno de fundición, etc. Son igualmente significativas las piezas dentarias de ovicápridos, caballo y cerdo.

La falta de materiales asociados al fenómeno campaniforme como cerámica, puntas de flecha de cobre, botones de hueso con perforación en "V", brazales de arquero, etc. y la presencia de fragmentos de recipientes decorados con incisiones e impresiones de punzón e industria microlítica nos lleva a considerar a "El Estrecho" como un asentamiento calcolítico precampaniforme con tradiciones neolíticas que podría haber tenido su máximo desarrollo hacia mediados del III milenio a.J.C.

